

Jacob y Esaú

Versículo Clave: “*Y respondió Jehová: Dos gentes hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y en un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor*”
— **Génesis 25:23**

**Escritura
Seleccionadas:
Génesis 25:19-34**

DESPUÉS DE ALCANZAR la adultez, Isaac eligió a Rebeca para que sea su esposa, por disposición de su padre, Abraham. (Gén. 24:1-67) Rebeca, como su suegra, Sara, no tuvo hijos durante muchos años después de su matrimonio con Isaac. Por esto, Isaac “Y oró Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril.” (Gén. 25:21) Un milagro ocurrió; Rebeca concibió y dio a luz a dos hijos gemelos.

El primogénito era “y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú”. Y después salió su hermano, “trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob”. “Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; Jacob empero era varón quieto, que habitaba en tiendas”. (Vv. 24-27) Su padre, Isaac, que ya estaba bien entrado en años, “amaba a Esaú” porque comía de su caza; “más Rebeca amaba á Jacob”. (Vv. 28) Esto creó una situación que llevaría al cumplimiento de la promesa hecha en nuestro Versículo Clave.

Esaú, de vuelta de una de sus cacerías, estaba

muy hambriento hasta el punto de desmayarse. Le dijo a Jacob, que había preparado una comida de potaje rojo, una sopa hervida de lentejas. “Ruégote que me des á comer de eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom”, que significa “rojo”. Jacob, viendo una oportunidad, se ofreció a alimentar a Esaú a cambio de su primogenitura, la cual le pertenecía a Esaú como primogénito. Esaú respondió: “He aquí yo me voy á morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?” Aceptó la oferta de Jacob y le vendió su primogenitura y el registro indica: “Así menospreció Esaú la primogenitura”.—Vv. 29- 34

No obstante, Jacob vio todo el asunto de manera diferente. Su madre era consciente del hecho que Dios había realizado un milagro al permitirle dar a luz a estos gemelos. Ella también recordó lo que el Señor le había dicho antes de que nacieran, que el mayor, Esaú, serviría al menor, Jacob. Rebeca y Jacob vieron en la primogenitura familiar la seguridad de ser heredero de las promesas que Dios había hecho a Abraham. Dado que Dios había indicado antes de que naciera que Jacob sería el hijo predilecto, era muy apropiado asegurar la primogenitura mediante una compra legítima acordada por Esaú.

De acuerdo con la costumbre de la época, la bendición paterna también le pertenecía al primogénito. Obtenerla antes de que el padre fallezca era una confirmación de la primogenitura. Y aconteció que cuando “hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista” llamó a Esaú para ir a cazar y llevarle venado para comer “y comeré: para que te bendiga mi alma antes que muera”.—Gén. 27:1-4

Esaú se retractó de la promesa de vender su primogenitura y procedió a cumplir los deseos de su padre. Rebeca velaba por los intereses de Jacob, a quien sabía

que el Señor había favorecido y elegido. Elaboró su propio plan para que Jacob reciba la bendición de Isaac. Dado que la vista de Isaac era deficiente y habiendo escuchado las instrucciones dadas a Esaú por parte de su padre, Rebeca instruyó a Jacob que trajera dos cabritos de las cabras, y ella haría “carne sabrosa”. Dado que Esaú estaba cubierto de cabello, Jacob también puso las pieles peludas de las cabras en sus manos y cuello. (Gén. 27:1-18) Jacob fue a ver a su padre, quien pensó que era Esaú. Entonces, Jacob recibió la bendición de su padre como Dios había prometido.—Vv, 19-29; Rom. 9:9-12 ■